

VOLVER A LA “NORMALIDAD”

Carolina Escobar Sarti

cescobar@terra.com.gt

Antes de *Stan*, hace apenas unos pocos días, la normalidad en Guatemala significaba que dos tercios de la población guatemalteca vivían en el área rural; que miles de familias guatemaltecas, principalmente indígenas, carecían de tierra, empleo y vivienda; que millones de personas habitaban en lugares inseguros destinados para los olvidados. Antes de *Stan*, la normalidad hablaba de la mitad de nuestra niñez menor de cinco años sufriendo de desnutrición crónica (la mayor tasa en América Latina), y por lo tanto, de deficiencias intelectuales y físicas. ¿A esa normalidad queremos volver?

Un paso adelante y otro atrás, dicen los entendidos, pero pronto volveremos a la normalidad. Y cuando las aguas otra vez lleguen a su nivel, muchas de las almas caritativas que hoy se han solidarizado con la tragedia, volverán a imitar a los tres monos sabios y aquí no pasó nada. Me opongo a esa visión anormal de normalidad, sostenida por ciertas elites con poder económico, social o político durante demasiado tiempo.

Lo normal realmente sería que en un país todos tuvieran suficiente alimento, una buena educación, servicios de salud, seguridad, un medio ambiente sano, acceso a oportunidades de desarrollo, condiciones de vivir en paz, un trabajo digno, una vivienda donde albergar a su familia cómodamente, acceso a la justicia y tiempo para la recreación.

La normalidad sería que todos los seres humanos vivieran como tales.

Pero volvamos a la normalidad guatemalteca de antes del *Stan*, y pongamos uno de tantos ejemplos del absurdo humano.

Dentro del presupuesto nacional para el 2006, se proyectó un aumento de Q.84 millones para un Ejército guatemalteco que tiene menos tropa (15.500 efectivos) y que este año recibió la nada despreciable cantidad de Q.768 millones. Eso, aparte de los Q.258 millones que también recibiría para la modernización de sus filas, lo que haría un total de Q. 1 mil 110 millones para el próximo año.

Difícil cambiar a una nación si los diputados que la representan aprueban seguir gastando más en el ejército que en la educación y salud de su niñez. Ahora contraste la suma anterior con lo destinado por el gobierno para el Plan de Emergencia que busca ayudar por seis meses a los 134 mil damnificados del *Stan*: Q.59 millones para ayuda alimentaria, Q. 31.4 millones para proyectos de higiene y sanidad y Q.11.6 millones destinados a la salud. Claro que acá falta calcular infraestructura y otros rubros, pero en lo que se refiere al gasto social de emergencia, esos son los primeros datos.

Por cierto, justo en estos días, los ministros de la defensa de Centroamérica discuten con su homólogo norteamericano en Key Biscayne dos temas que para el Pentágono se han convertido en prioritarios para la región centroamericana: crear una fuerza de paz mutinacional (!) y una brigada de rescate para que ayude en caso de desastres naturales. Eso, posiblemente llegue realmente a justificar tan abultado presupuesto del Ejército.

Volver a la “normalidad” de antes del *Stan*, significaría repetir históricas y vergonzosas prácticas entre nosotros, significaría tender más olvido sobre los olvidados y seguir poniendo los muertos por miles.

Yo reniego de esa normalidad que oculta la realidad.